

La naturaleza es más inteligente

UWE ROHWEDDER

Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, U. Central

Aunque tuvimos una primavera con menos temperatura que el año pasado, sabemos que el tema debemos tratarlo y enfrentarlo, también sabemos que las mejores acciones o proyectos deberían ser basados en la naturaleza. Esto lo sabemos, pero no lo hacemos. Estas soluciones son fundamentales para abordar este y otros desafíos ambientales, sociales y económicos, para combatir el cambio climático y alinearse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Restaurar los ecosistemas naturales y modificarlos de manera que sean más adaptativos, para generar bienestar humano como beneficios para sostener la Biodiversidad urbana. Sean bienvenidos los proyectos impulsados por el gobierno de Santiago en cuanto a aumentar en áreas verdes y especies arbóreas los lugares donde la relación personas y m² de áreas verdes y parques son muy bajas.

En paralelo y para resguardar mejor la vida sobre todo de niños

y adultos mayores, se debería pensar en una política pública para crear infraestructuras verdes para bajar las temperaturas. Ello se logra combinando protecciones estratégicas situadas como muros y techos verdes, refugios biodiversos, jardines eficientes para lograr elevar la humedad y generar corrientes de aire y quizás lo más relevante, por un lado, elegir mejor las materiales de los pavimentos, evitar las explanadas de hormigón por su capacidad de reflejar el calor acumulado y por otro estudiar como entre edificios se pueden producir corrientes de aire.

El calor extremo en otras latitudes más alejadas de los océanos, se ha transformado en la principal causa de muerte por motivos climáticos. Inversiones específicas en infraestructura verde y plantación de árboles en barrios de alto riesgo debiera ser prioritario, las ciudades, tal y como se planifican y diseñaron aun hasta hoy no tiene sentido. La naturaleza es más inteligente.